



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1161 III Domingo Cuaresma 2020.03.15

A GUSTO CON DIOS

Cansado del camino, Jesús se sienta junto al manantial de Jacob, en las cercanías de la aldea de Sicar. Pronto llega una mujer samaritana a apagar su sed. Espontáneamente, Jesús comienza a hablar con ella de lo que lleva en su corazón. En un momento de la conversación, la mujer le plantea los conflictos que enfrentan a judíos y samaritanos. Los judíos peregrinan a Jerusalén para adorar a Dios. Los samaritanos suben al monte Garizim cuya cumbre se divisa desde el pozo de Jacob. ¿Dónde hay que adorar a Dios? ¿Cuál es la verdadera religión? ¿Qué piensa el profeta de Galilea? Jesús comienza por aclarar que el verdadero culto no depende de un lugar determinado, por muy venerable que pueda ser. El Padre del cielo no está atado a ningún lugar, no es propiedad de ninguna religión. No pertenece a ningún pueblo concreto. Para encontrarnos con Dios, no es necesario ir a peregrinar a Jerusalén. No hace falta entrar en una capilla. Desde la cárcel más secreta, desde la sala de cuidados intensivos de un hospital, desde cualquier cocina o lugar de trabajo podemos elevar nuestro corazón hacia Dios. Jesús no habla a la samaritana de «adorar a Dios». Su lenguaje es nuevo. Hasta por tres veces le habla de «adorar al Padre». Por eso, no es necesario subir a una montaña para acercarnos un poco a un Dios lejano, desentendido de nuestros problemas, indiferente a nuestros sufrimientos. Jesús le dice algo más. El Padre está buscando «verdaderos adoradores». No está esperando de sus hijos grandes ceremonias, celebraciones solemnes, inciensos y procesiones. Lo que desea es corazones sencillos que le adoren «en espíritu y en verdad». «Adorar al Padre en espíritu» es seguir los pasos de Jesús y dejarnos conducir como él por el Espíritu del Padre que lo envía siempre hacia los últimos. Aprender a ser compasivos como es el Padre. Lo dice Jesús de manera clara: «Dios es espíritu, y quienes le adoran deben hacerlo en espíritu». Dios es amor, perdón, ternura, aliento vivificador..., y quienes lo adoran deben parecerse a él. «Adorar al Padre en verdad» es vivir en la verdad. Volver una y otra vez a la verdad del Evangelio. Ser fieles a la verdad de Jesús sin encerrarnos en nuestras propias mentiras. Después de veinte siglos de cristianismo, ¿hemos aprendido a dar culto verdadero a Dios? ¿Somos los verdaderos adoradores que busca el Padre?



Lecturas: Ex. 17,3-7/ Pablo. 5,1-2.5-8

Jn. 4,5-42. En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: —Dame de beber. Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La Samaritana le dice: —¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: —Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice «dame de beber», le pedirías tú, y él te daría agua viva. La mujer le dice: —Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados? Jesús le contestó: —El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. La mujer le dice: —Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Él le dice: —Anda, llama a tu marido y vuelve. La mujer le contesta: —No tengo marido. Jesús le dice: —Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad...

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

Desde nuestros orígenes religiosos con el Éxodo de Egipto, sabemos que la vida es un caminar constante hacia nuestros proyectos. Nuestra condición humana es débil y acomodaticia, por eso cambiamos de dirección a la primera que nos endulzan el camino. Pero luego descubrimos el error y la insatisfacción.

Nos preguntamos

¿Experimentamos, de verdad, que Dios es nuestra agua imprescindible para hacer el camino de la vida y superar nuestros agobios? ¿Nos acercamos a la Biblia y, por lo tanto, al Evangelio convencidos de que son los libros de la vida por excelencia? ¿Entendemos que hay mucha gente necesitada de orientación para encontrar el pozo en el que mana el agua de nuestra sed?

Nos dejamos iluminar

Conocemos bien el valor del agua y su capacidad de atracción. Su escasez, bien conocida en la antigüedad, la vuelve a poner en la cima de los valores. Sin ella no hay vida. La ciencia la busca en el espacio y en la tierra la industria compite por ella para producir o para relajar.

Seguimos a Jesucristo hoy

Tienen que resonar las lecturas de hoy en nuestra comunidad como los cantos del agua en las fuentes. Jesús puede conducirnos a la fuente en la que beber el agua de la paz y de la esperanza.